



Crítica

de Ignacio Valente

No Se Juega Con la Brujería

UN EMBRUJO DE CINCO SIGLOS

Ana María Gáldies. Editorial Andrés Bello,
Santiago, 1991. 152 páginas.

A pesar de los buenos antecedentes de la autora como cuentista, confieso que tanto esta "novela para niños" me apenó. Primero, por su título, que pretende abarcar todo el argumento, y por eso sale débil y plano; alguna metáfora secundaria y supercote habría añadido mayor. Segundo, por su destinación infantil: casi todo lo que se escribe para los niños es simplonería, necesidad, tentaría literaria. No existe ningún género "para niños", invento editorial o librero. Los relatos que hacen gozar a los niños son los que nos hacen gozar a los grandes, interpelando al niño que en nosotros duerme. Así ocurre con los maestros del género maravilloso (los niños son lectores superiores). En tercer lugar, se trata de una novela de este género, no de un cuento, y ésta son palabras mayores. Sólo los autores más brillantes han conseguido escribir toda una novela del tipo maravilloso, como Lewis, Tolkien y Eade. En Chile, nadie lo ha logrado hasta ahora.

Veloz son mis prejuicios iniciales, que me servirán de motor. Vamos ahora con los juicios sobre esta obra. Su trama, su argumento general y su diseño narrativo están bien pensados, qué duda cabe. Ezequiza ocurre un día en el siglo XX, y se emplea en la primera familia que ve paseando por una plaza. Pronto sabemos que es una princesa del siglo XV, de una estirpe de brujos —una bruja buena— castigada con un viaje por el futuro a causa de su amor por un "mortal", un humano no bruja, Meliberto.

La nueva empujada de la casa continúa a los niños, que los sacan, con "aventuras"

contrastante, y se trivializa. El niño —el que llevamos todos dentro— necesita del mal como una realidad poderosa y efectiva; sin ella, el bien nos está tomando el pelo. Pálmese en lo escalofriante que resulta la Bruja Blanca de Narnia, o el Señor Oscuro de Mordor: sólo ante esa concentración magnitud del mal puede el bien constituirse narrativamente en el género maravilloso. Por falta de contraste, Un embrujo de cinco siglos es sólo una grata amercia infantil.

Las leyes del género son tan sutiles, que saltárselas equivale a fracasar. Con todo, el fracaso es muy instructivo sobre la naturaleza profunda de lo maravilloso. Por ejemplo, el aire de este mundo brujo, no pudiendo —por decisión narrativa de la autora— ser un aire maligno, ni pudiendo —por la fuerza misma de las cosas— ser benigno, se queda en simplemente pintoresco, con sus pastores y rapos, sus dragones y sus muchos vivos: no alcanza a crearse una atmósfera propia. La calidad de la magia, en este relato, es débil porque no puede sino serla. No es magia blanca ni magia negra, por las razones ya apuntadas. Pero la magia gris, por llamarla de algún modo, no tiene verdadera fuerza: más parece una de bromas, retorcimientos y condescendencias de menor calidad. El mundo de esta novela está excesivamente emborajado. El hechizo —niño o adulto— necesita de un sustantivo mayor, que es la razón de ser del género. La demolición del mundo circundante tiere por un embrujo de verdad, que aquí sólo se da en versión infantil.

El motivo central del relato es el típico amor imposible o causa de la diferencia entre él y ella; diferencia que la literatura realista ha configurado de mil modos: social, racial, cultural, etc. En el mito, la diferencia puede ser más grande aún: la que media entre una estirpe humana y otra olímpica o divina; los ejemplos trágicos son. Aquí, en el reino de la maravilla, es

No se juega con la brujería [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No se juega con la brujería [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile